

El mapa más escandaloso

ENRIC JULIANA

LA VANGUARDIA, 19.04.09

De todos los mapas de la geografía política de España, el más escandaloso es el que ilustra esta página. Un absurdo interrogante se abre entre Valencia y Barcelona mientras las demás ciudades españolas de más de cuatrocientos mil habitantes se hallan conectadas por la alta velocidad ferroviaria, o están a punto de conseguirlo. La España del siglo XXI no quiere que las áreas metropolitanas de Valencia y Barcelona formen un potente *hinterland* con sus dos polos principales a poco más de una hora de viaje. Negocios, intercambios profesionales, turismo y ocio a escala metropolitana. A escala regional - sí, regional, tal y como se concibe esta interesante palabra en la geografía política europea-. Pero la España del siglo XXI no lo quiere. Es un escándalo.

Quienes gobiernan esa España que ayer se comía el mundo y hoy sufre una avería económica escalofriante tampoco quieren que una vía ferroviaria de ancho europeo recorra el litoral mediterráneo en dirección a Bruselas - desde Algeciras a Portbou, desde Málaga a la frontera francesa, desde Almería al otro lado del Pirineo, desde Murcia hasta la tierra de Ninette...-para abaratar las exportaciones de hortalizas y manufacturas; para que los coches de la Ford de Almussafes lleguen a los mercados de Carolingia con un menor coste de transporte, y para que los puertos de Barcelona (2,56 millones de contenedores en el 2008), Tarragona (16,8 millones de toneladas de productos petrolíferos en 2008) y Valencia (3,5 millones de contenedores en el 2008) configuren una potente red europea de captación de mercancías de Extremo Oriente (el nuevo centro del mundo) y Oriente Próximo. No lo

quieren, no. En propiedad, no existe en la España del siglo XXI un moderno mapa del tren de mercancías. La gran apuesta ha sido la carretera. No hay planes ambiciosos para el transporte ferroviario. Nadie ha movido un dedo para que el litoral mediterráneo, además de atracción turística y reino de la especulación inmobiliaria, pueda ser una gran cinta de transporte al alcance de los setenta barcos que a diario cruzan el canal de Suez en busca de los mercados europeos. Es un escándalo El motor turbo de los últimos quince años (negocio inmobiliario, turismo y abaratamiento de los servicios gracias a la inmigración masiva) se cae a pedazos, y en ningún despacho de la Administración central española se trabaja en serio con un mapa que en Bruselas conocen bien (Observatorio Espon, 2007), un mapa que también ha llamado la atención de los gobernantes alemanes porque esboza una posible alternativa a los poderosos puertos del Rin (Rotterdam, Duisburgo, Mannheim...). Es un escándalo.

El presidente del Gobierno habla de un nuevo modelo económico español, sin citar ni una sola vez la importancia del eje o corredor mediterráneo. Qué raro. ¿Será porque la sola mención del Mediterráneo levanta suspicacias tierra adentro, donde el PSOE tiene a su más fiel electorado? Si ese es el motivo, el presidente Zapatero podría hablar de la España del Este, expresión más a juego con la nueva línea táctica de su partido. ¿En qué consiste realmente el nuevo modelo económico? ¿Sólo en llenar el país de molinillos de viento y placas fotovoltaicas? ¿En vender una retórica hueca, un marco sin contenido, un relato cosmético? Es un escándalo.

¿Qué hará el nuevo ministro de Fomento cuando descubra, si no lo ha hecho ya, que su antecesora - aquella señora que hace cinco años

hablaba de corregir la España radial-,ni se tomó la molestia de someter a estudio el tramo Castellón-Valencia de alta velocidad? El ministro José Blanco, jefe hasta ayer del aparato del PSOE, se halla ante una interesante disyuntiva: aceptar el consejo de la geografía política (apuesta estratégica a medio y largo plazo: eje mediterráneo), o someter la geografía al inmediato interés electoral (ahogar al PP valenciano y alejarse de los incómodos catalanes). Sería un escándalo.